

## Sabías que...

«Señor mío y Dios mío»

La expresión, mediante la cual el apóstol Tomás manifiesta su fe en Jesús resucitado, fue también un grito de protesta de las comunidades cristianas del siglo primero.

Durante el Imperio Romano se había establecido el culto imperial, que incluía un conjunto de rituales realizados en honor del emperador romano. Se quemaba incienso ante la imagen del César y se le adoraba diciendo: «Señor mío; dios mío».

Los primeros cristianos se oponen a esta forma de idolatría. Tan solo a Jesús Resucitado se debe proclamar como: Señor mío y Dios mío

## Oración

Entra, Señor, en nuestra vida, aunque estemos muertos de miedo, cansados del camino... y aunque nuestras ventanas estén cerradas a cal y canto.

Entra, Señor, en nuestra vida y muéstranos las heridas que te hicieron en las manos. Necesitamos aprender de Ti que el dolor y el sufrimiento no tienen la última palabra.

Entra, Señor, en nuestra casa para enseñarnos a levantarnos tras nuestras caídas; para devolvernos la fe; y enseñarnos a creer en la vida.

## NUESTRA PASCUA

Pasar del miedo a la alegría del resucitado

Web Santa Clara: [www.parroquiasantaclara.com](http://www.parroquiasantaclara.com)

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



## COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 20,19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos.

Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: –Paz a vosotros. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: –Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: – Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los re-tengáis, les quedan retenidos. Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: –Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: –Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo. A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llego Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: –Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: –Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Contestó Tomás: –¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: –¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto. Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Palabra del Señor

## REALISMO

Entre otras muchas cosas, el progreso científico y tecnológico ha ahuyentado fantasmas e ignorancias del pasado y nos ha permitido desentrañar y comprender mejor la realidad. Pensemos en los avances realizados en el campo de la medicina y cómo, gracias a ellos, la vida tiene mayor calidad.

Cada día, el ser humano conoce mejor la realidad y cuenta con más capacidad para controlarla y ponerla a su servicio. Los avances en el estudio de los textos antiguos aplicados a la exégesis han permitido comprender mejor la Biblia. El estudio crítico de los textos ha logrado interpretar de un modo más correcto los diversos sentidos de la Biblia y, gracias a ello, dejar en el pasado lecturas literalistas y posicionamientos fundamentalistas. La modernidad, y con ella la crítica racional, han contribuido a la superación de un cristianismo excesivamente autoritario y dogmático y, como consecuencia, bastante ignorante.

Sin embargo, la realidad siempre es más compleja, más densa, más profunda que lo que la ciencia pueda saber de ella. Y, del mismo modo, el cristianismo conocido y vivido en una cultura determinada no agota el sentido y la manifestación del misterio que lo habita. Es este misterio vivo el que, en una nueva cultura, hace posibles nuevas realizaciones y expresiones de la fe.

Para muchas personas, ciudadanas de la cultura moderna, no cabe más realidad que aquella que es conocida y dominada por la ciencia y la técnica. Lo que hay es lo que se ve. No cabe el misterio de Dios. No pueden casar el saber de la ciencia con la realidad no científica del misterio. Para algunos grupos cristianos, hijos de una cultura cristiana determinada, no caben otras comprensiones y realizaciones históricas del cristianismo que las ya conocidas. Para ellos solo hay un modelo de realización del cristianismo y se aferran a él. Sin embargo, la realidad más real es el misterio, Dios, invisible a los ojos de la ciencia. Y la vida que hace posible el cristianismo es el Espíritu del Resucitado, más joven y actual que cualquier modelo histórico conocido. La realidad de Dios siempre supera nuestros sentidos y comprensiones. El misterio del resucitado siempre pone en cuestión nuestras creencias y nos invita a ver más allá, en lo escondido. Atrás quedó aquella época en la que algunos grandes hombres de ciencia auguraban la desaparición de las religiones.



Y atrás quedó una visión de la realidad sometida a la cosmovisión de la religión. Hoy los científicos son más prudentes, muchos son creyentes o están abiertos al misterio de Dios. Por otro lado, grandes pensadores cristianos no dejan de decirnos que hemos entrado

en otro paradigma cultural y que el cristianismo tendrá que aprender a dialogar y a encarnarse en él si quiere decir una palabra entendible y creíble sobre el misterio.

*Javier García-Revista Eucaristía*

### Comentario

#### Una esperanza comunitaria y compartida

En el texto de la aparición de Jesús Resucitado al apóstol Tomás, la comunidad juega un papel muy importante. El apóstol, alejado de la comunidad, no percibe ni el gozo ni la presencia nueva de Jesús; permanece en el desconcierto y la desolación que siguieron a la crucifixión. Todo discípulo, abandonado a su soledad, permanece frágil y sin esperanza.

Sin embargo, en el seno de la comunidad, Tomás descubre al resucitado. Y aquellas heridas de la crucifixión, que eran el objeto de desánimo y decepción, pasan a ser el camino de su esperanza y de su fe proclamada en comunidad y capaz de trascender el momento histórico.

Nosotros somos aquellos que creen «sin haber visto». La comunidad de los cristianos sigue siendo un lugar fundamental para encontrarnos con Jesús. Y, al igual que en esta narración del evangelio, necesitamos recuperar las dos características que distinguen al relato: la «paz» que comunica Jesús resucitado y la «alegría» que llena a los discípulos.